El Almirante del Pacífico

Contralmirante (r)
Julio de los Ríos Rozas

La mejor manera de honrar a nuestros héroes es hacer de la memoria de sus hechos el permanente estímulo de nuevas y nobles acciones. La historia se convierte así en un elemento vital de la existencia, en la savia generosa que nutre la vida de los pueblos y que fortalece, a través de las edades del espíritu, la fe y los ideales de la Patria.

El día 8 de octubre, la Marina de Guerra del Perú celebra un hecho y conmemora otro. Celebra la fecha de su fundación, 8 de octubre de 1821, y conmemora -por cosas del destino- una de las gestas más notables y heroicas de la historia naval del mundo. Conmemora el Combate de Angamos en el cual un pequeño buque, el *Huáscar*, al mando de un ínclito comandante, Miguel Grau, escribió con su sangre y con la sangre de los hombres que lo acompañaban, la apoteosis del patriotismo.

En esta fecha, el país entero se congrega al pie del monumento del héroe, no para llorar su muerte sino para cantar su gloria.

Grau, ilustre por sus hazañas y por sus virtudes, no es la figura, idealizada por la poesía, menos que Dios y más que el hombre, como Eneas. Es la figura real y epónima que exalta el espíritu nacional, que fundó una escuela de honor y deber. Predestinado para dominar el mar, abre un paréntesis en la historia naval del mundo y se inmortalizó por el bien de América y por la gloria del Perú.

El reconocimiento del heroísmo de Grau, por ser tan nuestro, tan de nuestra estirpe, tan unido a nuestro destino, tan entrañable y puro, no fue fruto de una exaltación local y pasajera enardecida por la pasión nacional y la angustia del peligro, sino que, en la soledad de nuestro desamparo internacional y de nuestra locura de justicia, nos vino de fuera, como un alivio de gloria para premiar el infortunio.

Grau fue y será por ello, el sím-

bolo del Perú. El héroe por excelencia, porque tuvo entre sus virtudes cardinales algunas que eran suyas como brote milagroso del genio heroico: salud del alma, aunadas a recto criterio, fortaleza, tenacidad, prudencia, robustez del cuerpo y el alma y otras que eran la impronta de nuestro espíritu y de nuestro sino, que cristalizaron en su mezcla de bravura y nobleza, en su humildad y ternura para el niño o para el enemigo, en su incapacidad para la violencia destructora y vandálica y, sobre todo, en su peruanísima lección de vencer sin odio y perder con honra.

Grau encarna el ideal y los valores principales de la vida porque, siendo marino de guerra, en una guerra sufrida por la Patria, que le obliga a defenderla como heroicamente lo hizo, no perdió nunca su grandeza. Jamás Grau, aunque a la usanza antigua hubiera sido, enarboló la bandera de la venganza o del odio. No fue Aquiles matando a Héctor, vencedor de Patroclo; no es mero destructor. Es, en la contienda HOMBRE, con mayúsculas. No sólo en el glorioso combate en que en un 8 de octubre se inmortalizara en Angamos, sino que es paradigma de valor y humanismo en todos los momentos de su vida.

En la niñez, cultivándose en el propio mar; en la juventud, de estudio y disciplina. En la maravillosa modestia de su expresión cuando se define: "No soy sino un modesto marinero que debe servir a su Patria". En el perdón al enemigo vencido; en la poética y dramática lección de pura humanidad que es la carta a la viuda de Pratt; en su estilo de enfrentarse solo al enemigo, consciente de que iba a morir; en su sacrificio inmortal por la Patria.

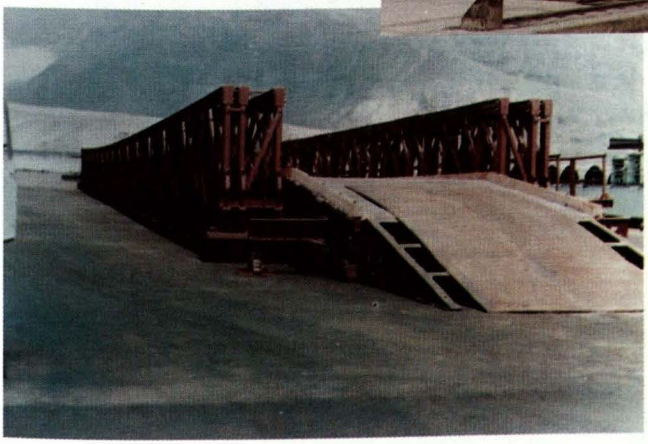
Grau, no fue héroe por casualidad ni por decreto. Lo fue a la manera carlyliana. Por una fuerza desconocida. Por una imposición de la naturaleza que encendió de fe el frágil barco del Perú y lo purificó en el crisol del sufrimiento. Por eso le amó el Perú escéptico, el país alegre de la abundancia y la prodigalidad, de la retórica solidaria y la dádiva fraterna. Porque en él halló la suprema sinceridad del heroísmo y del valor, que son, en todos los tiempos, fuente de piedad y de misericordia, y la posibilidad de luchar sin amargura y de convertir la venganza en generosidad.

La Marina de Guerra del Perú es heredera de esa tradición gloriosa que en pocas líneas se ha tratado de describir. Como lo hace actualmente, siempre honrará el legado y la memoria del Gran Almirante Grau, porque su sacrificio no cayó en el vacío. La Marina de Guerra del Perú ha dado y da pruebas fehacientes de que se debe a su pueblo y a su Patria, defendiendo a ambos. El mejor homenaje para el Almirante del Pacífico, es que esa tradición se respete y se haga respetar en todo momento. Esa es la misión heredada.

SERVICIOS INDUSTRIALES
DE LA MARINA

SIMA–PERU S.A.





46 AÑOS CONTRIBUYENDO
AL
DESARROLLO NACIONAL

GERENCIA DE COMERCIALIZACIÓN

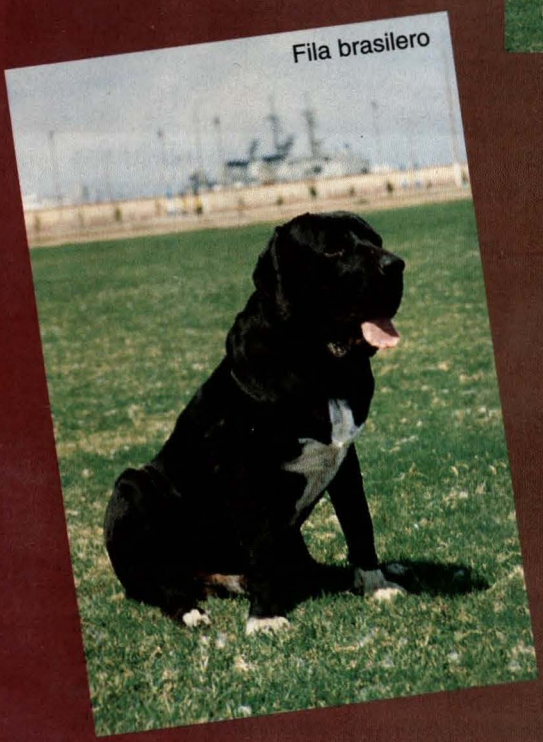
Av. Contralmirante Mora 1102
Base Naval, Callao
Tlfs. : (51-1) 465-7357 – 429-1081
Fax : (51-1) 465-0664

UNICAN

Centro de adiestramiento canino de la Marina de Guerra del Perú

El Centro de Adiestramiento Canino de la Policía Naval, tiene para la venta canes de raza Fila brasilero y Pastor alemán


Pastor alemán


Fila brasilero

Además brinda cursos especiales en capacitación para guías, asesoramiento y entrenamiento de canes para empresas de seguridad. Asimismo se ofrece servicio de alojamiento y veterinaria.

Av. Contralmirante Mora s/n. Base Naval, Callao
Telf.: 465-5995 Anexo 3523
Telefax: 420-1620